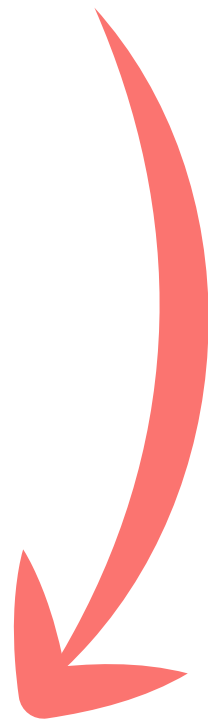
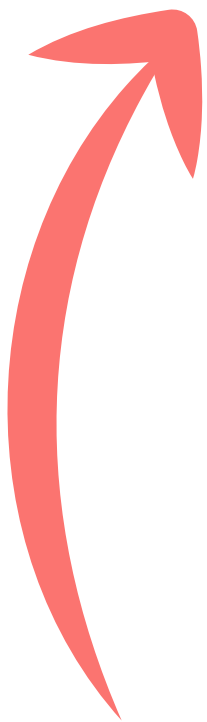
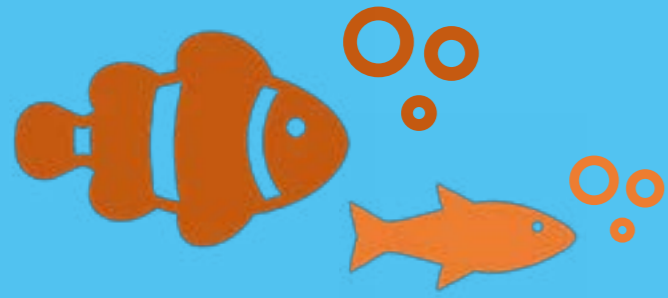


La verdadera misión



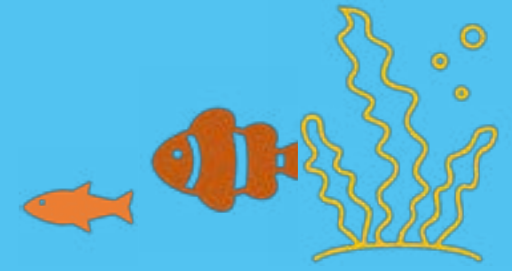
Autora: Elisabet Belmonte
Tutor: Albert Carbó Martínez



- ¡Vamos, venga, venga, un poco más...! ¡Vamos capitán!
- Jim apaga ya la consola, ya es tarde.
- Una partida más, por favor, mamá...suplicó Jim a su madre.

Ella, le dejó claro que no había otra posibilidad, y el apagó la consola.

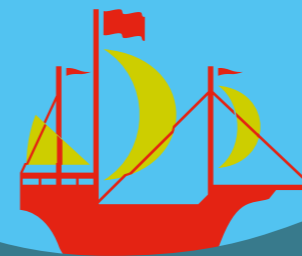
Tras cerrar ruidosamente la puerta, el niño fue hacia la habitación para tratar de encontrar algún juego que le divirtiera. Rebuscó entre las estanterías, pero ninguno le interesaba. Cuando ya casi había desistido en su intento, vio una columna, en la esquina de la habitación, toda cubierta de polvo, y allí encima de todo encontró un juego que se llamaba “entra en la batalla”.

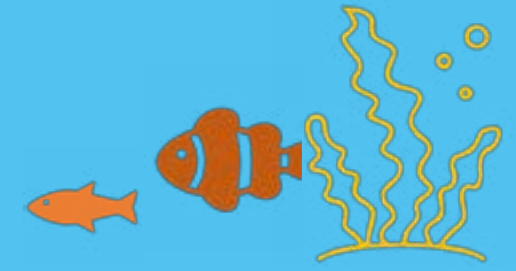
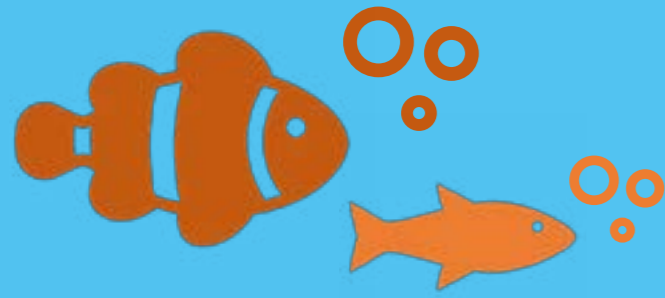


Abrió la caja sin pensarlo dos veces y quedó sorprendido, porque en su interior solo había un vistoso botón rojo que lo llamaba a gritos. Pulsó aquel atractivo botón, y sintió un escalofrío, la tierra temblaba bajo sus pies y el miedo le invadió. Empezó a sentir un extraño hormigueo por todo su cuerpo. En un abrir y cerrar de ojos, se encontraba tumbado en el suelo de madera. Sus párpados se abrieron, y no dando crédito a lo que contemplaba, se pellizcó un par de veces para comprobar si era verdad lo que contemplaban sus pupilas.

¡Estaba en un galeón! Los piratas caminaban de un lado a otro y todos conversaban. Todavía atónito, observó que todos llevaban la misma cinta azul.

El Galeón era enorme, tan grande como la torre Eiffel. La bandera, izada en la popa, era de color azul cielo y tenía dos espadas piratas entrelazadas en su centro. El palo mayor, también de un tamaño excepcional, estaba a su lado.





Mientras Jim observaba el galeón con los ojos casi fuera de las órbitas, una mano fría le rozó la espalda. Jim se estremeció y se giró cautelosamente.

Pudo ver a un hombre de mediana altura, con el cabello largo y rizado. Su cara era ovalada y sus ojos diminutos y penetrantes. Su nariz era larga y aguileña.

- Bienvenido al bando azul. - dijo secamente.

Jim tenía el corazón en la garganta, por lo que no pudo responder.

- ¡Capitán, le necesitan en proa! - dijo Rob.

Rob era un hombre astuto, perspicaz y simpático. Su pelo era corto y rubio, era rechoncho lo que le hacía mostrar un aspecto gracioso, además le faltaba un pie. Miró a Jim con sus ojos verdes y grandes, y le dijo:

- Levántate pajarillo, ¿Cómo te llamas?

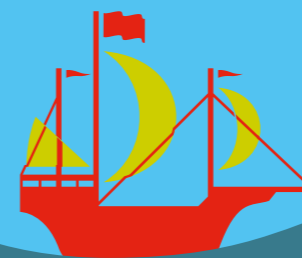
- Jim...- respondió el muchacho con la voz temblorosa.

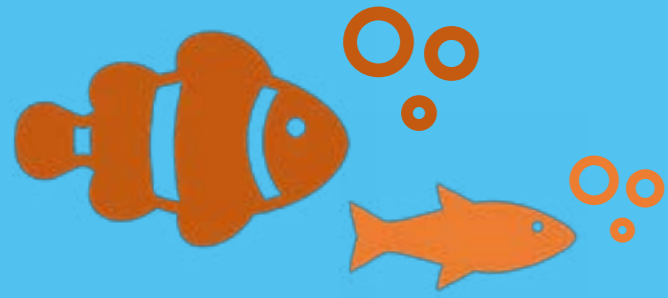
- ¡Acompáñame Jim, yo soy Rob y me encargo de los nuevos!

Jim tardó un poco en reaccionar, pero le siguió. Toda aquella visión le fascinaba.

Entraron en el interior del galeón, en una sala con un sofá morado, una silla de madera, y una mesa decorada con diamantes. Toda la estancia rebosaba lujo y riqueza, pero olía a pescado.

- Siéntate marinerillo, no tengas miedo, - le indicó Bob señalando el sofá.

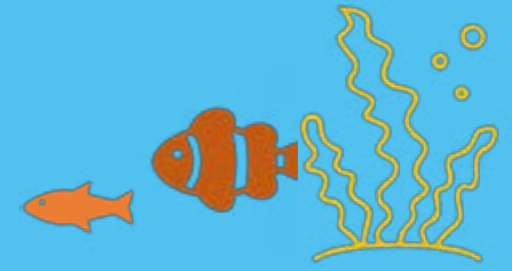




El niño obedeció. Rob le transmitía cierta seguridad que le tranquilizaba.

Después de un breve silencio, Rob empezó a explicar:

- *Has entrado en un juego en el que hay dos bandos piratas, el azul, en el que tú estás, y el rojo, que es el enemigo. Quien no lucha contra el bando opuesto se queda en el juego.*
- *Yo solo quería jugar a un juego de mesa- se lamentó Jim.*
- *El hecho de que hayas podido apretar el botón rojo, es debido a tu ascendencia pirata...*



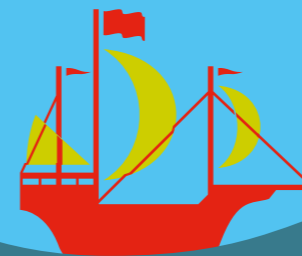
Jim le miraba incrédulo, y a la vez expectante. Rob se sentó en la silla de madera y pulsó un pequeño interruptor en un aparato que proyectó un holograma con la imagen de un niño idéntico a Jim, y algunos datos de su familia, su comida favorita...

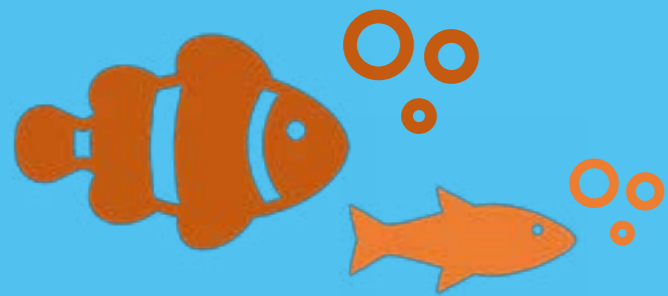
- *Vaya, -dijo Rob-, tienes a tu padre en el juego...*

Las mariposas volaron en su estómago y su cara se transformó, y sus dientes salieron a la luz, no daba crédito a lo que escuchaba, pues a su padre lo habían dado por muerto. El semblante de Rob, sin embargo, no mostraba alegría alguna.

- *¿Dónde está?*
- *Me temo que está en el bando contrario.*

La sonrisa de Jim se esfumó del rostro del niño, y las lágrimas empezaron a rodar por sus sonrosadas mejillas.





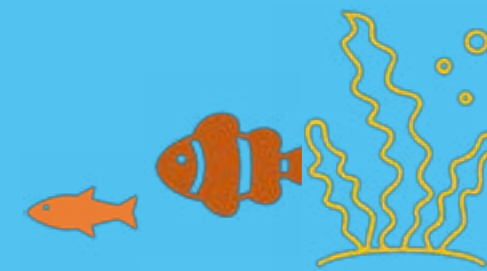
De repente, una fuerte y pesada bala de cañón atravesó la habitación. El estómago de Jim se encogió bruscamente.

- ¡Vamos a cubierta! - Exclamó Rob agarrando la temblorosa mano de Jim. Sus condiciones físicas, no le permitían correr más rápido, pero se esforzó al máximo.

Se escuchaban voces de piratas gritando y el ruido de los cañonazos era cada vez más ensordecedor.

Los del bando rojo abordaron el galeón azul. Todos los piratas combatían sin descanso. Jim y Rob no se separaron en ningún momento.

Salieron a cubierta y contemplaron un panorama desolador, lucha, sangre, heridos por todas partes... Rob le entregó una cimitarra a Jim y después fue a luchar.

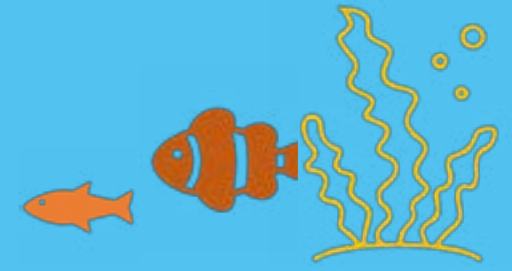
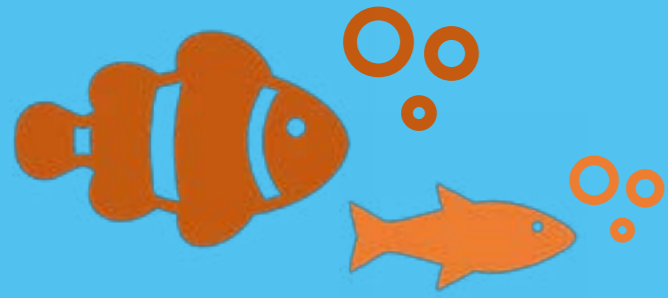


Jim se quedó quieto observando aquella trágica escena. En los videojuegos se vivían las guerras a través de la pantalla, pero aquí, él era la cámara, lo vivía todo en primera persona.

Sonaron unos terribles truenos y las nubes empezaron a desahogarse. Jim observó a los piratas luchando, y se fijó en dos hombres altos y robustos. Uno con el pelo trigueño, y otro con el pelo negro como el pez. Sus ojos se llenaron de lágrimas nuevamente y su corazón explotó ante aquella visión, pero no podía defraudar al bando azul. Los recuerdos de las pocas veces que había estado con su padre, de sus escasas conversaciones, se agolparon en su mente. Siempre había sido duro con Jim, reservado y distante.

El hombre del cabello negro, apuntaba amenazante a su padre, quien levantó las manos mostrando su rendición. Las tristes miradas de padre e hijo se cruzaron por unos





segundos. El terrible desastre que les rodeaba desapareció y solo quedaron unos ojos débiles y cansados ... el reencuentro, y el amor.

Jim no pudo contenerse y comenzó a correr hacia su padre. El pirata del bando azul intentó apretar el gatillo de su pistola. Jim saltó para cubrir a su padre, y la bala le alcanzó, pero no le hizo daño, porque apareció una gran calavera blanca en el cielo que simbolizaba el final del juego. La misión estaba cumplida. El rencor había dejado paso al amor y la valentía.

Todos los piratas se teletransportaron de nuevo a su hogar, sin ninguna herida, pero con una nueva visión del valor de la vida y una nueva forma de ver y tratar a las personas.

Jim y su padre pasaron mucho tiempo juntos, leyendo libros de navegación y contando historias de piratas. Ahora son inseparables, porque han aprendido lo que de verdad es importante.

FIN

